Nueva Illice

Revista Semanal, Organo de la Sociedad Cultural y Artística Blanco y Negro

SUSCRIPCION

Elche, un mes. . . . . 0'30 ptas.
Resto de España, trimestre. 1'25 »
Extranjero, trimestre. . . 1'50 »

Año VIII — Núm. 403
Elche 14 de Marzo de 1920

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Canalejas, número 45, donde se dirigirá toda la correspondencia.
No se devuelven los originales.

EN BLANCO Y NEGRO

Velada en honor de D. Benito Pérez Galdós

Con una concurrencia tan numerosa como distinguida, se celebró el último domingo en los salones de nuestra sociedad, la anunciada velada dedicada por «Blanco y Negro» a la memoria del malogrado y glorioso patriarca de las letras españolas D. Benito Pérez Galdós.

Presidió el acto el que lo es de nuestra entidad don Juan Ferrer Orts, sentándose con él en la mesa presidencial el inspirado vate alicantino D. Salvador Sellés, el Sr. Director de la Escuela de Comercio de Alicante D. José Pérez Molina, D. José Domenech, ilustrado Juez de Instrucción del Partido de Onteniente y el eminente jurisconsulto y orador elocuentísimo D. José Guardiola Ortíz, de la vecina capital.

El Sr. Ferrer Orts, pronunció breves y elocuentes palabras explicando el objeto de la velada y de presentación de los oradores que habían de tomar parte en la misma, escuchando a la terminación una cariñosa salva de aplausos.

El inspirado poeta José Peral Vicente, leyó una composición original intitulada «Galdós ha muerto», que fué muy celebrada por la distinguida concurrencia

A continuación, el Profesor de Instrucción primaria D. Vicente Alfonso, leyó un notable trabajo debido a la pluma del culto Profesor de la Normal de Alicante Sr. Abenza, que llevaba por título «Galdós, como educador de muchedumbres», obteniendo una merecida ovación.

El Profesor D. Julio Ramón, leyó un soneto del exquisito poeta Pascual Pastor Maciá, intitulado «Gloria a Galdós», que fué premiado con entusiastas aplausos.

El Sr. Domenech, que se nos mostró como un orador pulcro, elocuente e intencionado, improvisó un discurso notabilísimo, desarrollando el tema «Galdós como dramaturgo», demostrando una erudición y una cultura nada vulgares y haciéndose aplaudir repetidas veces por la elocuencia y el donaire de su meritísima disertación.

El Sr. Pérez Molina, estudió a Galdós como novelista, pronunciando un sentido discurso en honor del maestro, que fué muy aplaudido.

D. Salvador Sellés, leyó a continuació dos inspiradísimas poesías intituladas «A la Ciudad de Elche» y «A Galdós», que fueron interrumpidas varias veces por los delirantes aplausos del selecto público que ocupaba los salones, estallando al terminar una prolongada ovación. Leyó también unas cuartillas recordando que Galdós inmortalizó en su libro «Prim» a aquel bizarro marino e ilustre hijo de Elche, que se llamó Lagier, siendo premiada su lectura con cariñosos aplausos de la concurrencia.

El resumen corrió a cargo del sabio letrado y notable orador Sr. Guardiola Ortiz.

Jamás, en mi modesta vida pública—comenzó diciendo—estuve en trance tan apurado como este. A este respecto señaló la trascendencia del acto celebrado, haciendo protestas de modestia, no conceptuándose con las dotes necesarias, para hacer el resumen de velada tan importante.

Canta, en párrafos fogosos de una belleza soberana, a nuestros hermosos palmeraies, que hacen de la invicta y noble Illice un bello rincón oriental, único en el mundo, preciado vergel con que nos dotara la madre Naturaleza, y a la cortesanía de los hijos de la hidalga y bella ciudad de las palmas.

Cita la gran importancia que entraña, desde el punto de vista de la afición a la lectura y al estudio, que en una noche dominguera, tan a propósito para fiestas y diversiones de índole muy diversa, se cele-

braran dos veladas en Elche dedicadas al noble fin cultural—alude a la que se celebraba en «Coro Clavé», donde disertaba el Canónigo de la Colegiata de Alicante Sr. Penalva—y estén atestados de un público tan numeroso como escogido los salones de ambas sociedades.

«Blanco y Negro»—dice—puede sentirse orgulloso del acto: la elocuencia de su presidente; los versos de dos humildes obreros, Peral Vicente y Pastor Macià; ¡cuánto hubiese gozado el maestro escuchando su lectura, él que era tan aficionado a cantar a las clases menesterosas en sus obras, cuyos héroes son siempre hijos del pueblo!; las cuartillas del Sr. Abenza, los discursos de los Sres. Domenech y Pérez Molina y, sobre todo, las recias estrofas de Sellés, todo es digno de esta fiesta y de Galdós.

Terminó, después de estudiar y ensalzar desde distintos puntos de vista la obra en conjunto de Galdós, diciendo que el más loable fin que puede llevarse a efecto en honor del maestro, és seguir con entusiasmo por la senda trazada, difundiendo la enseñanza, multiplicando las lecturas, creando academias y museos, llevando, en fin, la luz del saber a todas las inteligencias, para que, al visitar a nuestra Ciudad, atraídos por nuestro bello oasis de verdes palmeras, pueda decirse que, gracias a la labor intensa y meritísima de «Blanco y Negro», irradian sobre la frente de los illicitanos los resplandores de la ciencia y del arte más perfecto.

Una estrepitosa salva de aplausos, que duró unos instantes, acogió las últimas palabras del ilustre orador.

El Sr. Ferrer Orts, puso fin a la velada, dando las gracias a todos en nombre de la Sociedad, por su valiosa cooperación a tan brillante acto.

¡GLORIA A GALDÓS!

¡Gloria a Galdós! La raza, agradecida,
rinde pleito homenaje a su hijo cumbre;
que arde en su pecho la divina lumbre
de inmensa gratitud, noble y sentida!

¡Gloria al que con su pluma ha dado vida
a enorme y libertada muchedumbre!
¡Al que abatió a la secular errumbre,
gloria, gloria cien veces merecida!

¡Gloria, pues, a Galdós, cuyas creaciones
serán faro que guíe a las legiones
y las redima de cualquier zozobra!

¡Gloria al que dió consuelo y enseñanza!
¡Al que mi oscuro númen solo alcanza
a honrar su nombre y admirar su obra!

P. Pastor Macià

¡GALDOS HA MUERTO!

¡Ha muerto el patriarca de las letras hispanas...
¡ha muerto!... lo pregona ese son de campanas
que hiende los confines, que llega con el viento
¡como un hondo lamento!...
¡Ha muerto el patriarca de las letras!.. ¡ha muerto
el divino Galdós!... quizá llegó ya al puerto,
a la última ribera,
¡do *El manco de Lepanto* ha tiempo que le espera!...
¡Alla se fué!... Su nueva fué un doliente mensaje
para España y el orbe... Se fué con su bagaje
de bondad infinita, de ingenio portentoso...
(¡cuán digno eres, maestro, cuán digno del reposo!)

¡Murió Benito Pérez Galdós!... Allá la nave
de su alma, se fué por el mar hondo y grave
del misterio infinito... y fué tan sabio y bueno,
y luchó por la gloria tan noble y tan sereno,
que en vano aquel temido y longevo Carón
le espera en el undante, lúgubre Flegetón.
su alma logró la gloria .. ¡que ya todo lo inunda
su labor incansable, preeminente y fecunda!...

¡Murió Galdos!... las letras pierden un patriarca...
mas, sempiternamente, de comarca en comarca,
cantan su realeza y lloran sus funerales
sus asombrosos Episodios Nacionales;
Del Oriente al Ocaso, tambien su gloria aboná
y le llora y le reza su dulce Sor Simona,
y El Abuelo, y Casandra, y su más buena amiga
aquella Marianela, la trágica mendiga...
Lloremos del maestro el eterno viaje...
¡su partida eternal!. . se fue con su bagaje
de bondad y saber... ¡pero ha legado a España
una tan alta gloria, que otra jamás la empaña!

Fué un gran cultivador, fué un sabio sembrador,
cuya semilla advierte la fraude y el dolor,
e incita siempre al hombre a romper el capuz
de las tinieblas, para que surja hermosa luz;
cuya semilla toma tan intenso incremento,
que brota en la campiña en la flor, en el viento,
en pueblos y ciudades, fábricas y talleres....
¡como una bendición de la alba diosa Céres!...

¡Ha muerto el patriarca de las letras!.. ha muerto
el divino Galdós!... quizá llegó ya al puerto,
a la última ribera
do *el manco de Lepanto* ha tiempo que le espera!

José Peral Vicente

CINTAS PARA MÁQUINAS DE ESCRIBIR

De venta en la libreria AGUILLO

En el Círculo cultural titulado «Blanco y Negro»

A la ilustre ciudad de Elche

Un mensaje de paz traigo a esta tierra:
No mensaje de guerra:
Un mensaje de amor alicantino,
al noble corazòn illicitano.
Soy amigo y hermano;
padre soy, ya mi edad os lo previno.

Las flores de Alicante, a vuestras flores
envían sus amores:
Hermanas todas son y son vecinas:
Hermanas son las palmas, y las bellas
magníficas estrellas
a quienes Flamarión llamó divinas.

Soy el embajador de un grande muerto
y saludo en su huerto
a otro muerto tan grande y soberano.
Tras de mi, del país que nadie sabe,
viene el gran Maisonnave
y el gran Ramón Lagier tiende su mano

Vila y Blanco, poeta lucentino,
llegando peregrino
arrodillose en vuestro sacro suelo:
Veneró a vuestra Virgen, a María
en quién Elche confía,
y exclamó; ¡Flor y aroma! vuela al Cielo.

Illicitanos, vuestra tierra es bella
y colúmpiase en ella
la palmera mejor que crió Natura:
La que canta al susurro de sus palmas
la canción de las almas,
Es la palmera célebre del Cura.

Esa palmera vuestra, es más hermosa
que otra alguna famosa:
Más que aquella de Córdoba la bella:
Aquella a quién el Arabe cantaba.
Aquella a quién llamaba
el rey Abderrhamán su verde Estrella.

Hasta el pie de la vuestra, llegó gente
de Occidente y Oriente,
humillando dos mundos sus espaldas;
y monarcas y prestes han firmado
en el álbum sagrado
de ese gran candelabro de esmeraldas.

¡Ese es el cáliz do comulga el Mundo!
En el carmen fecundo,
Dios plantó esa palmera por sus manos:
Si vosotros cumplir quereis sus fines,
en los mismos jardines
plantad otra palmera, illicitamos.

¡Plantad esta palmera: la Cultura!
Encended esa pura
estrella de mil rayos y mil nombres.
Dios no pudo hacer más por vuestra tierra,
que tesoros encierra:
Hacedl algo vosotros por sus hombres.

Todo libro es un astro para el alma.
El alumbra, y él calma:
El de toda ignorancia rompe el yugo.
No dejéis a ningún illicitano
sin un libro en la mano:
Que lea a Flammarión y al sol qne es Hugo.

Leed al gran Kardec, que es la radiosa
antorcha ante la fosa
El el negro sarcòfago ilumina.
En toda inteligencia rasgad velos:
Ascended a los cielos,
y descubrid a Dios, verdad divina.

Plantad esta palmera: la Cultura:
Palmera de luz pura,
y vendrá gente de la Tierra entera
en santa expedición, en santo viaje,
y en fiel peregrinaje,
para firmar al pié de esa palmera.

Salvador Sellés

A GALDOS MUERTO

Duerma tu corazón de niño y santo.
É anuló todo cuanto
se resuelve en amor y en luz acaba.
Te admiró esta Ciudad, que es desdeñosa:
Esta reina, esta diosa,
de ese tu humilde corazón fué esclava.

Sesenta años pasaste en tu creadora
labor hora por hora:
Sesenta años luchaste en tu campaña:
Y por ese luchar y ese fecundo
producir, sabe el Mundo
que existe una Nación llamada España.

Diste a gentes sin fin que no conoces,
los purísimos goces

de un gran arte que eleva y extasía,
revelando a sus almas encantadas,
las regiones doradas
de este espléndido cielo: la Alegría.

Llenaste cien volúmenes de hermosas
invenciones radiosas:
Fuiste creador como Cervantes, y eres,
—en tus libros vivientes y fecundos
tan henchidos de mundos,—
despues de Dios, el que creó más seres.

Fustigaste en tus sátiras, lo mismo
al banal quijotismo,
que a la vácua farándula española;
asociando al servicio de una empresa
tan heroica cual esa,
los genios de Balzac, Dickens y Zola.

La España clerical te fué contraria:
La España nobiliaria
amargó con sus cálices tu suerte.
Mezquina fué contigo la Fortuna,
y fué pobre tu cuna,
y más pobre tu tálamo de muerte.

Combatiste el influjo del Infierno,
sacudiendo el eterno
árbol del Fanatismo, que extravía;
y «La familia de León Roch» y «Gloria»,
relatando su historia
laten, sangran, sollozan todavía.

¡Cuántas veces en vida, martir triste,
por los buenos moriste!
¡Cuántas mediste el féretro que espanta!
Fué cada libro tuyo un Evangelio,
y hoy acude al sepelio,
del sublime Jesus la sombra santa.

Apagóse la lumbre de tus ojos
bajo párpados rojos:
Se espesó la caligine invasora.
De Homero, Milton Didimo el Divino
padeciste el destino:
Penetraste en la noche sin aurora.

Fué tu ser cual apóstol, como preste
y oficiante celeste
de toda alta verdad, hóstia sagrada;
y encerraste en el círculo de un beso
Dios, la luz, el progreso,
la amada Libertad, la Patria amada.

¡Oh gigante español, ya te has dormido
para siempre! Tú has sido
por un breve momento chispa ardiente;
y ahora serás en la mansión umbría
do jamás entra el día,
sombra, polvo, ceniza eternamente.

Llora, España.—Tú tienes, en prolijos
combates, muchos hijos
que deshonran tu nombre en la campaña;
mas que le den honor de polo a polo,
tú has tenido este solo:
No tendrás otro igual.—Llórale, España.

Yo te contemplo ante mis pies postrado:
Te contemplo enlutado:
Ancha sábana de oro y amapola
como luz y cual sangre por ti baja,
y es tan rica mortaja
la bandera que amaste, la española

En el fondo, contemplo el Crucifijo
que tu muerte bendijo;
y superando las funéreas galas,
adivino que brilla en lo invisible,
con luz irresistible,
un arcángel en pie y abierto de alas.

Es Lagier que fué apóstol algún día
cuando aquí residía
y hoy es ángel de Dios en lo infinito.
Es Lagier que en tus libros resplandece:
Es Lagier que agradece
que con letras de luz le hayas inscrito,

Es Lagier que te vela, que te guarda:
que a tu espíritu aguarda
para alzarle a la luz desde el abismo,
y llevarle entre espíritus radiantes
a do espera Cervantes...
¡si Cervantes y tu no fuiste el mismo!

Yo te contemplo ante mis pies tendido.
Me pareces dormido
bajo las flores de que estás cubierto.
Entra alegre en tu cámara la aurora:
Yo te grito: ¡ya es hora!
Y me solloza el corazón: ¡Si ha muerto!

Mas no ha muerto Galdós: mi ser le siente
invisible, no ausente.
Siento yo su magnética influencia.
Le han llamado las frases inspiradas
por vosotros habladas
y está aquí: ya descubro su presencia.

¿No sentís en la atmósfera infinita
un algo que palpita
con la dulce emoción que nos enlaza?
Ese sér que en el éter sufre y goza,
es Galdós que solloza:
El inmenso Galdós que nos abraza!

¡Gloria a Galdós! al hacedor fecundo
de un espléndido mundo.
Gloria a Galdós que soterró al Pasado.
Gloria a Galdós, al sembrador que brilla
al lanzar la semilla,
y a la España futura que ha sembrado.

Salvador Sellés

Galdós como educador de muchedumbres

La culta Sociedad «Blanco y Negro», de Elche, me invita a tomar parte en un acto solemne que piensa dedicar a honrar el nombre de Galdós. Agradeciendo infinito el honor que se me hace, solo con pensar que la intervención mía puede servir de algo en la solemnidad de referencia, y no siéndome posible intervenir personalmente en dicho acto, trazo las presentes líneas por si se consideran merecedoras de que ellas me sustituyan.

¿Qué puedo yo decir de Galdós que otros con muchísimo mas talento que el mezquino mío no hayan ya expuesto, también de muchísima mejor manera? Hombres de la grandeza de Galdós han sido analizados por la crítica bajo todos los aspectos en mil ocasiones diferentes, sin dejarnos a los aficionados nada que acerca de ellos podamos manifestar. No obstante creo que me es posible encontrar algún aspecto nuevo en la obra literaria de Galdós, o por lo menos, algo que no sea de lo más detenidamente examinado hasta ahora. A eso yo lo llamaré «Galdós como educador de las muchedumbres».

Dos clases de hombres han sido siempre los que han regido el mundo: los filósofos y los literatores. Los políticos no son sino el brazo ejecutor de una conciencia nacional formada por los filósofos y por los literatos: Los primeros (los filósofos) han concebido, en sus cerebros privilegiados, principios y reglas de conducta generales que los políticos habían de ser los encargados de aplicar respectivamente a los pueblos, con aquellas variaciones que las condiciones particulares de cada país requiriesen; los segundos (los políticos) estudian el alma nacional, después de haber examinado virtudes y vicios comunes en individuos de todas las clases sociales de un país, cuyas cualidades, buenas o malas, simbolizan en los seres a que dan existencia en sus obras literarias para mediante ellas corregir unas haciéndolas odiosas y estimular hacia las otras sublimándolas por la belleza con que presentan a los héroes o protagonistas que las poseen.

La labor, pues, de los literatos es una labor de observación, la de los filósofos, de reflexión, pero una y otra para llegar al mismo fin: hacer mejores a los hombres, hablándoles lenguajes diferentes: el filósofo habla el lenguaje de la verdad general, abstracta, adusta, árida; el literato habla ese mismo lenguaje de la verdad, pero concreta, por simbolismos, y sobre todo haciéndola agradable por el encanto de la historieta, por la presentación, por la belleza.

Este es lenguaje que hay que hablar al pueblo para que le guste y lo entienda; el lenguaje de los filósofos es para los espíritus cultivados, el lenguaje de los literatos es que puede entender el pueblo. Mas para hablar al pueblo en este lenguaje es preciso estudiar mucho al pueblo, conocerlo bien, en sus aficiones, costumbres, vicios y virtudes. Eso tuvo que hacer Galdós: meterse entre el Madrid alto y bajo, ya que Madrid es una población eminentemente nacional formada por gentes de toda España; hospedarse en mesones, viajar en tercera clase, visitar tugurios y estudiar los méritos y las lacras sociales, que en sus novelas no son un fondo fantaseado por su poderosa imaginación, sino un fondo vivo sacado de la realidad para engrandecerlo, o para rebajarlo, afearlo y combatirlo, según los casos.

Galdós hizo obra personal, grave y austera, dice Cejador, independiente y varonil, realista, a la manera de Cervantes, nacional por asuntos e intentos de sanear las doctrinas sociales y literarias.

Decimos, con Cejador que Galdós era «realista», pero no hay que confundir eso que es carácter general de toda la época, desde la mitad del siglo 19 hasta su terminación casi, con el naturalismo que se nos trajo del otro lado de los Pirineos. Galdós no solo no se recrea con ciertas crudezas que acaban por pervertir el gusto y dañar la moral, sino que rehuye ciertas desnudeces de concepto y de lenguaje, en lo cual revela su gran talento, porque aunque estudia la naturaleza y la observa hasta en sus más escondidos detalles, le sirve esa observación para hacer vivir a sus personajes, prestándoles las ideas y sentimientos que el carácter de su obra requiere, sin traspasar jamás los límites del decoro, sin el cual no hay obra artística, y menos obra general que sirva igualmente como medio de educación y cultura tanto para mujeres como para hombres, para adolescentes o para personas ya maduras. Este es un mérito inmenso del realismo (no naturalismo) de Galdós.

Los Episodios Nacionales, que adquirieron popularidad en seguida, porque el pueblo los comprendió al momento, revelan un sentido práctico y un sentido de justicia que son los mejores alicientes para que el pueblo lea y ame los libros que llegan a sus manos. El realismo del pueblo se sobrepone a todos los engaños por muy bien que se los quiera encubrir y aprecia con su lógica práctica o con su simple sentido común la verdad y la belleza de cuanto se le dice distinguiéndolas de la falsedad o de la fealdad, por muy doradas que las presenten ciertos novelistas. Galdós era un hombre sincero; el pueblo comprendió pronto la sinceridad de su lenguaje, y a un hombre sincero se le cree y se le sigue, porque se tiene la convicción, respecto de él, de que nunca dirige a nadie por mal camino, por lo menos a sa-

blendas. Por no ser sinceros ciertos novelistas, como ciertos oradores, no producen sus novelas o sus discursos el fruto que debieran: el público ama la sinceridad, que siempre es puerta del desinterés, y huye de la falsedad que siempre supone miras egoistas.

Por la sinceridad que resplandece en las obras de Galdós, que es una sinceridad semejante a la de Cervantes en el Quijote, sus novelas serán de las que no se marchitarán nunca, sino que por el contrario darán perpetuamente fruto cultivando la inteligencia, el gusto artístico y el sentimiento de justicia que es la base para que reine la paz entre los hombres. ¿Puede aspirarse a ningún otro fin que sea más educativo y ofrezca mayores garantias de perpetuidad pedagógica? Discurriendo acerca de ésto escribe el gran Menéndez Pelayo: «En estas obras (los Episodios Nacionales), cuyo sentido general es altamente educador y sano, no se enseña a odiar al enemigo, ni se aviva el rescoldo de pasiones ya casi extinguidas, ni se adula aquel triste género de infatuación patriótica que nuestros vecinos, sin duda por no ser los que menos adolecen de tal defecto, han bautizado con el nombre especial de *chauvinisme*, pero tampoco se predica un absurdo y estéril cosmopolitismo, sino que se exalta y vigoriza la conciencia nacional y se la templa para nuevos conflictos».

Para conseguir sus fines de que sus obras interesen al pueblo y lo eduquen sin que los lectores apenas se den cuenta de la medicina que toman, nadie más hábil que Galdós, «nadie como él para engañar a los tontos que no ven el talento sino cuando viste uniforme; cuando enseña bordaduras y cimeras que hieren los sentidos», dijo «Clarín». Galdós, como los novelistas ingleses, con los cuales cultivó mucho su espíritu, es sencillo en el exponer, habla un lenguaje que a veces puede parecer vulgar por lo corriente; nada de tecnicismos estéticos, sociológicos, ni de ninguna otra clase; un refrán o un resabido modismo lo coloca en ocasiones para expresar los afectos más hondos; amaneramientos ni afectaciones no aparecen por parte alguna en sus escritos; desdeña las hipérboles y las amplificaciones, dice lo que quiere con las palabras que primero acuden a sus labios, aunque (eso sí) empleando los eufemismos y las circunlocuciones (si bien estas no le gustan) cuando ha de nombrar actos u objetos poco decorosos, pero que le son de necesidad citarlos. Con tal lenguaje, sus lectores han de entenderle por fuerza, y como lo entienden y lo que dice es siempre interesante, bello y bien intencionado, sus libros son de los que una vez abiertos, no acierta uno a cerrar sin haber llegado hasta el fin.

Igual que con sus novelas pasa con sus obras dramáticas: todas éstas giran alrededor de un pensamiento social educativo o de una sentencia simbólica que conduce al mismo propósito, y «así (como dice Cejador) del teatro fantástico, melodramático, romántico e hinchado, de Echegaray, el público tuvo que pasar al teatro realista, humano y natural de Galdós». Claro es que el público ha tenido que acostumbrarse al cambio, pero ha concluído por aficionarse a él y sale del teatro de Galdós con mayor claridad en la mente para columbrar la verdad y con más vigor en el ánimo para practicar la sinceridad en la vida y no dejarse enredar en sus falaces dictámenes y prácticas rutinarias. También esto es educar, porque es enseñar a vivir.

La crítica pone algunos lunares a la obra en conjunto de Galdós; pero ¿qué obra humana hay perfecta? A Galdós, que promediando la opinión de los críticos mas competentes hay que darle el tercer lugar entre los novelistas españoles (el primero es para Cervantes y el segundo para Pereda) se le censura especialmente por cierto doctrinarismo o sectarismo que se nota en sus obras, siendo muchas las personas que se han fijado en el hecho siguiente: en las clases que combate no aparece nunca un personaje que no sea odioso Todo sacerdote o todo católico suele ser odioso y fanático, como si entre los sacerdotes y entre los católicos seglares no los hubiese buenos y tolerantes. En cambio, como dice González Blanco, para Galdós todos los hombres de ideas avanzadas (que además, siempre son ingenieros, por de contado, para *inri* de la vieja raza de doctores y leguleyos que han infestado nuestra patria, y como si nuestra salvación estuviese en la Escuela de Caminos, Canales y Puertos) son emblema de perfecciones, tanto físicas como morales e intelectuales... Son listos, amables, locuaces, bien educados, finos en enamorar y duchos en fascinar para colmo de dichas. Tal el Pepe de *Doña Perfecta* y el Máximo de *Electra*».

Si a las obras de Galdós les pudiéramos quitar ese lunar de sectarismo, ese defecto negativo que tanto las afea y tanto mal les ha hecho, resultarían eminentemente artísticas y loables.

También aparece chocante el despego que tiene Galdós para su profesión (la abogacía, aunque la estudiase de mala gana y no la ejerciera) así como el olvido completo que tuvo para su país natal (las islas Canarias). Ni de estas ni de aquellas se acuerda en sus obras. Y ello es mas de notar en cuanto todos sabemos la fiel y firme amistad que Galdós mantuvo con Pereda, el enamorado de la *tierruca*, que no supo escribir sin hablar de su tierra natal y de los suyos. Aunque Galdós abandonase las Canarias bastante joven, no es explicable que quien escribió tan en patriota como él lo hizo y quien, aun siendo tan modesto como él lo era, habría de presentir su inmortalidad, no dedicase en sus libros una

o más recuerdos a su patria chica, a sus amigos de la infancia, a sus compañeros de carrera. ¡Misterios pueriles, pero al fin misterios!

Quizá Pereda y Galdós, que, repetimos, tan amigos eran, se propusieran cantar en sus obras respectivas dos contrapuestos ideales y representar dos tendencias diferentes para demostrar que el genio no está vinculado a ninguna tendencia ni apasionamiento determinado: Pereda canta la patria chica, el sentimiento cristiano y la tradición; Galdós la patria grande, el sentimiento humano y la renovación frente a la tradición. Puede que quisieran demostrar al mundo que, así como ellos se daban la mano y se abrazaban, como hermanos más que como amigos, haría bien la humanidad imitándolos, y abrazándose también los hombres que profesen las ideas más opuestas para vivir en paz y amor, únicos lazos que pueden traernos la felicidad, y convertirnos de *fieras* en *hombres*.

Aureliano Abenza

RELACION

de los Sres. que han contribuído a la suscripción abierta en favor de la Escuela de Alzabaras Alto.

Suma anterior, 31'50.

Alumnos: Juan Antón, 1 pta.; Mariano Brú, 2; José Canals, 1; Roque Canals, 1; Manuel Campello, 1.

Particulares: D. Vicente Sansano, 5; D. Antonio Rodríguez, 5; D. Germán Penalva, 1; D. Manuel Lucerga, 12 pares de alpargatas.

(Continuará)

De la Cartera

Con la encantadora y distinguida Señorita Virginia Román Calvo, contrajo matrimonio, el jueves de la presente semana, nuestro entrañable Director D. Antonio Agulló Soler. Fueron testigos de la boda Don Antonio Sánchez Bernad y Don Germán Penalva Mendiola.

Reciba tan venturosa pareja la mas efusiva enhorabuena, de todos los compañeros de «Nueva Illice».

El domingo tuvo lugar en el domicilio de la Cruz Roja el sorteo de las cincuenta pesetas que a beneficio del Montepío de Camilleros se rifaban.

El número premiado lo ha sido el 1400, y se nos interesa lo hagamos público para que la persona agraciada con la suerte pase a recoger las «cincuenta del ala», al domicilio social de la Cruz Roja en esta ciudad.

De regreso de la Ciudad del Turia, se encuentran entre nosotros las bellisimas señoritas Rosita y Salvadora Verdú, acompañadas de su respetable familia.

Nuestra bien venida a la distinguida familia illicitana.

La velada que debia celebrarse en «Coro Clavé» el 19 de los corrientes se ha dejado para el próximo domingo 21 a fin de dar mas tiempo al jurado que tiene que calificar los trabajos presentados al Certamen Literario.

Ha dado a luz felizmente un robusto niño, la esposa de nuestro queridísimo amigo D. Pedro Mendiela.

Le damos nuestra enhorabuena a los felices padres.

Por causas ajenas a nuestra voluntad, se ha atrasado en dos fechas la publicación de este número.

Huéspedes ilustres

Hoy martes 16 ha sido nuestra ciudad honrada con la visita del sabio Catedrático de la Universidad de Zurich Doctor Rikli, acompañado de los profesores y alumnos de la misma, en número de cincuenta, que recorren España en viaje de estudio.

Han visitado los monumentos artísticos de nuestra ciudad.

Enviamos nuestra mas cordial bienvenida a tan distinguidos excursionistas.

SE OFRECE

Para director o encargado de Fábrica de alpargatas, persona competente y práctica, de reconocida moralidad.

Para tratar dirijirse a ésta redacción donde darán razón.

Tipografía de José Agulló, Canalejas, 5, ELCHE

BANCO DE CARTAGENA

CAPITAL: 20.000.000 DE PESETAS

CASA CENTRAL: MADRID

SUCURSALES: Cartagena, Murcia, Sevilla, Alicante, Huelva, Cádiz, Melilla, Lorca, La Unión, Aguilas, Orihuela, Cieza, Mazarrón, Caravaca, Hellín, Elche, Yecla y Totana

Realiza toda clase de operaciones bancarias

Sucursal de Elche :-: Horas de oficina de 9 a 13

Mata-Fuegos

"KYL-FYRE"

Nuevo sistema de rápidos y seguros resultados.

(-) 20 pesetas aparato (-)

Con el «KYL FYRE» tiénese en casa una protección permanente.

Agente exclusivo para ELCHE y pueblos limítrofes:

Francisco Torregrosa

Francisco Quesada

PRACTICANTE

Calle Huerto Gil : : Horas de cura de 12 a 1

El camino de Don Quijote

(Por tierras de la Mancha)

POR

August F. Jacacci

TRADUCCIÓN E ILUSTRACIONES DE

RAMÓN JAÉN

PRECIO: 5'50 PESETAS : : DE VENTA: LIBRERIA AGULLÓ

Las Pastillas Pectorales Balsámicas del Dr. SOLER, quitan la tos por rebelde que sea. De venta en todas las farmacias y droguerias.